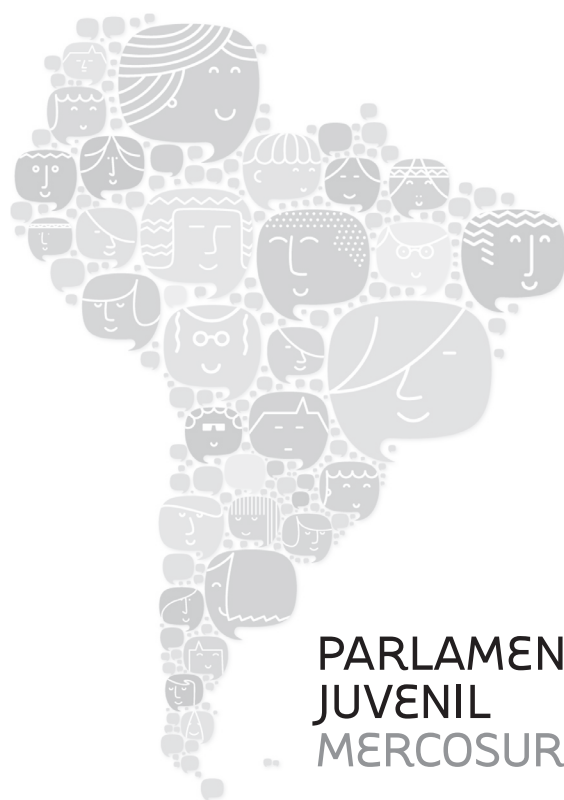


# **La escuela media que queremos**

Cuadernillo para estudiantes



**PARLAMENTO  
JUVENIL  
MERCOSUR 2010**

*La escuela media que queremos*  
*Parlamento Juvenil del Mercosur 2010*  
Cuadernillo para estudiantes

Coordinación General del Proyecto:  
LIC. MIGUEL G. VALLONE

Elaboración:  
IPE-UNESCO Sede Regional Buenos Aires

Consultoras a cargo de la elaboración del material:  
FLAVIA TERIGI y ANA ABRAMOWSKI (coordinación), ANALÍA SEGAL,  
JÉSSICA BÁEZ, VALERIA BUITRON, GABRIEL D'IORIO, CECILIA FLACHSLAND,  
PEDRO NÚÑEZ

Esta publicación fue desarrollada en el marco del Proyecto Multinacional Parlamento Juvenil del MERCOSUR coordinado por el Ministerio de Educación de la República Argentina y financiado por la Organización de los Estados Americanos (OEA), a través del Fondo Especial Multilateral del Consejo Interamericano para el Desarrollo Integral (FEMCIDI/OEA). Las opiniones expresadas no son necesariamente las opiniones de la OEA, ni de sus órganos y funcionarios.

UNICEF coopera con el Proyecto Multinacional Parlamento Juvenil del MERCOSUR.

Realización editorial:  
LENGUAJE CLARO

## INCLUSIÓN EDUCATIVA

# Los sentidos de la experiencia escolar



### Un caso para debatir

Me llamo Carlos, tengo 17 años. A mí me echaron de muchas escuelas.

En una fui hasta cuarto. Ahí aprendí a leer y a escribir. Tenía una maestra que me tenía paciencia, pero yo era rebelde y me echaron por molestar, por no dejar estudiar a los demás. De ahí me mandaron a otra escuela, pero duré poco, menos de un año. Me peleaba mucho con mis compañeros y me castigaban todo el tiempo. Me mandaban casi todas las semanas a pararme frente a la dirección. Era una escuela muy exigente. Una vez me escapé y al día siguiente me echaron y me mandaron a otra escuela del barrio. Estaba en quinto.

En la otra escuela repetí quinto. Ya no me peleaba tanto y empecé a portarme mejor, pero no me gustaba estudiar... Me juntaba con un compañero, muy amigo. Una vez, jugando a la pelota, rompimos un vidrio. Nos castigaron y no nos dejaron salir por un mes al recreo. En esa escuela me regalaron el año, con las notas y todo. Mi mamá fue a ver cómo estaba de las notas y me habían regalado todo. Llegó a decir: "Ah..., había pasado. Nosotros creíamos que no". Y había pasado. Yo tampoco creí que iba a pasar. Me hicieron pasar al próximo año para que me aceptaran en otra escuela y después me echaron.

Ahí fui a otra escuela, siempre en el mismo barrio. Me dormía en el banco, me aburría, faltaba mucho. Casi no tenía amigos, porque mis compañeros eran más chicos que yo. Yo tenía 14 años ya. Me hicieron hablar varias veces con una psicopedagoga. Pero dejé de ir, y me mandaron a la nocturna, en otro barrio, por ahí cerca. En esa escuela, la directora era buena, y no castigaban a los que se portaban mal. Tenía compañeros más grandes y casi todos trabajaban. Ahí pude terminar la primaria. Tenía 15. Pero no tuve más ganas de ir, ya está... Sí, me fui yo. Es que yo no sirvo para eso... A mí no me da la cabeza...



INCLUSIÓN EDUCATIVA

## Los sentidos de la experiencia escolar

Al tiempo, a mi mamá le dijeron que por qué no empezaba el nivel medio, que había una escuela que me iba a gustar, que estaba pensada para los chicos que habían dejado, como yo. Empecé a ir. Tenía 16 años. Esa escuela era diferente: éramos pocos, los maestros nos hacían bromas, nos preguntaban cómo estábamos. Si no aprobabas una materia, la volvías a cursar pero no repetías todo el año. Pero después tuve que dejar. Me tuve que poner a trabajar.



## Conceptos clave

Carlos es un muchacho que, luego de haber transitado la escuela primaria con no pocas dificultades, accedió al nivel medio con 16 años. Pero su pasaje por ese nivel duró unos pocos meses y no pudo finalizar sus estudios.

Hay muchas investigaciones sobre este tema que muestran cuántos y quiénes son los adolescentes que, como Carlos, se quedan afuera de la escuela media. En América Latina, un 20% de los jóvenes entre 12 y 17 años (es decir que están en edad de asistir al nivel medio) no va a la escuela, y un 30% aún se encuentra cursando la escuela primaria. Pero hay que ser cuidadosos al interpretar estas cifras, ya que no nos permiten ver las diferencias que existen entre países, entre grupos de edad y entre niveles socioeconómicos, que en algunos casos son bastante significativas.

Carlos tiene 17 años y está en el grupo de edad, que según algunas investigaciones, tiene mayores dificultades para terminar la escuela media. Él cursó el último año de su escuela primaria con 15 años. Como es posible ver en su relato, repitió varias veces de año, lo echaron de varias escuelas y, finalmente, justo cuando comenzaba a cursar la escuela media, tuvo que abandonar sus estudios para ponerse a trabajar.

Las investigaciones muestran que quienes suelen quedar fuera del sistema educativo son en su mayoría jóvenes que vienen de hogares de menor nivel socioeconómico —como parece ser la situación de Carlos, que debe salir a trabajar desde muy joven— y también los jóvenes integrantes de pueblos indígenas y de las comunidades afrodescendientes.

Los países de la región están preocupados por revertir esta situación y por lograr que los adolescentes que se encuentran excluidos de su derecho a la educación puedan acceder a la escuela.

En los últimos veinte años, algunos países de América Latina han sancionado leyes edu-

cativas en las que existe una tendencia a la universalización de la escuela media. Es decir, ya no solo el nivel primario es obligatorio sino que, en la mayoría de los países, también el primer ciclo de la escuela media está pasando a formar parte de la experiencia por la que todo adolescente debe transitar. Es importante conocer la normativa del propio país para saber si se están discutiendo leyes que busquen garantizar la educación de todos.

¿Qué problemas ha tenido Carlos para transitar con éxito su escolaridad primaria y media? Este caso permite mirar de cerca y analizar las trabas más comunes que encuentran los jóvenes y las jóvenes para asistir y permanecer en la escuela.

Si empezamos por el desenlace del caso, Carlos finalmente abandona la escuela porque tiene que salir a trabajar. Las investigaciones dicen que la principal causa de abandono escolar de los jóvenes es que tienen que incorporarse al mercado laboral. Pero existen, además, otros motivos, como la falta de escuelas, los jóvenes que son padres o madres y no pueden sostener sus estudios, o que tienen que cuidar a sus hermanos. También juegan en contra el desinterés y el desaliento. Durante su escolaridad, Carlos experimenta, por momentos, una fuerte sensación de desinterés y parece no encontrarle el sentido a estar en la escuela.

¿Por qué algunos jóvenes no le encuentran sentido a estar en la escuela? Esta pregunta vale para pensar en los adolescentes que están fuera de la escuela y, también, en los que están dentro como Carlos. ¿Cómo es su “forma de estar en la escuela”?

Durante sus años de escolaridad, Carlos parece haber sentido poca conexión con la escuela. Cuando lo echaban de una institución, se inscribía en otra y asistía de manera más o menos frecuente, pero manifestaba desinterés y dificultades para estudiar, llegando a afir-



mar “yo no sirvo para esto, a mí no me da la cabeza”. Como Carlos, muchos adolescentes ingresan a la escuela pero no logran sentirse “atrapados” por ella; encuentran dificultades para darle un sentido a la educación y para aprovechar lo que hacen en la escuela en otros aspectos de su vida.

Pero esta poca “atracción” o poca “conexión”, ¿depende de la actitud de los adolescentes? ¿Qué responsabilidad tiene la escuela en este problema? ¿Y cómo influyen las condiciones de vida por las que atraviesan las personas? Carlos pasa por situaciones conflictivas en las escuelas por las que transita (las peleas con sus compañeros, el daño contra el edificio escolar, sus rebeldías), pero no todas las escuelas resuelven qué hacer con Carlos del mismo modo. En este sentido, Carlos pasa por escuelas diferentes: unas lo expulsan durante el año escolar, otras esperan que termine el ciclo lectivo para echarlo; algunas son exigentes, otras son más flexibles; en algunas escuelas logra aprender cosas, en otras no aprende casi nada.

La última escuela, según palabras de Carlos, “estaba pensada para los chicos que habían dejado, como yo”. Era “una escuela diferente: éramos pocos, los maestros nos hacían bromas, nos preguntaban cómo estábamos. Si no aprobabas una materia, la volvías a cursar pero no repetías todo el año”. La mayoría de las instituciones de nivel medio tienen muchas materias que dificultan sostener los estudios. Del mismo modo, los sistemas de evaluación y promoción, los sistemas disciplinarios y el régimen de asistencia, al no revisarse en función de la realidad de los estudiantes que asisten hoy a las escuelas (que trabajan, tienen hijos,

etc.), a veces funcionan como trabas que terminan expulsando a muchos jóvenes del sistema educativo.

A este escenario, en el que la escuela no sabe cómo dar respuesta a las necesidades de alumnos como Carlos, se suma la situación de desigualdad y exclusión social que viven muchos adolescentes, lo que hace aún más difícil su inserción educativa.

No obstante las dificultades que venimos mencionando (tanto las del sistema educativo, como las difíciles condiciones de vida que están atravesando hoy en día muchos jóvenes), algo hace pensar a quienes se están quedando afuera de la escuela que están perdiéndose de algo. ¿Qué implica para los adolescentes acceder y terminar la escuela media? Muchos adolescentes dicen: “Yo estudio para ser alguien en la vida”. Para ellos, la escuela tiene sentido porque allí se aprende algo que hace menos difícil la inserción social, o porque descubren que la experiencia escolar amplía el horizonte de sus expectativas de vida. En muchos aspectos, no da lo mismo ir a la escuela que no ir. Pero, al mismo tiempo, para los jóvenes y sus familias ir a la escuela pierde sentido cuando la terminación del nivel medio no garantiza el acceso a una mejor calidad de vida.

¿Cómo hacer para garantizar que todos los adolescentes y jóvenes tengan acceso a la escolarización media y la completen? ¿Cómo lograr que las experiencias escolares de todos sean valiosas y cumplan con sus expectativas? Seguramente, ustedes tendrán muchas cosas para decir sobre este tema, y merecen ser parte de las discusiones y debates para alcanzar la “escuela media que queremos”.



Preguntas para orientar el debate

1. Carlos pasa por varias escuelas, diferentes entre sí. Discutan las diferentes respuestas que dan las escuelas a alumnos como Carlos (lo echan, lo sancionan, lo hacen pasar de año, intentan retenerlo, le dan importancia o no a los aprendizajes, etc.). ¿Encuentran algunas respuestas más satisfactorias que otras? ¿Cuáles? ¿Por qué?
2. ¿Cómo inciden en el caso la actitud y el comportamiento de Carlos y sus condiciones de vida? ¿Es este un caso aislado? ¿Qué sentido tiene para él ir a la escuela? ¿Qué sentido tiene para ustedes ir a la escuela?
3. ¿Qué tipo de alumnos y alumnas esperan las escuelas? ¿Con qué alumnos y alumnas se encuentran?
4. ¿Cómo sería una escuela que no excluyera a Carlos? ¿Qué podrían hacer las escuelas para incluir a todos? ¿Por qué hoy a las escuelas les resulta difícil incluir a todos?
5. ¿Qué “se pierde” Carlos si no va a la escuela? ¿Qué “se pierden” los jóvenes que no van a la escuela? ¿Da lo mismo ir a la escuela que no ir? ¿Qué lugar ocupa la escuela en la posibilidad de construir un futuro?

Apuntes .....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....